

Crónica rosácea

No les quepa duda, al personal lo estimula la televisión con el famoseo de un modo infalible. Noto una especie de simbiosis en esta relación entre televidente y famoso: el estresado ciudadano se entretiene con las idas, venidas y acometidas (incluso las horizontales) de personajes y personajillos, que ven cómo simultáneamente sus cuentas corrientes se hacen acreedoras de los mimos y lisonjas de sus bancarios. Claro, en algunos casos, más que de simbiosis deberíamos hablar de saprofitismo, cosa que, si mi memoria no falla y la ciencia actual o la LOGSE no han modificado o suprimido el concepto (con el noble objeto de no hacer sufrir al estudiante), es la alimentación a base de materia orgánica en descomposición, o algo así.

En fin, los últimos días hemos recibido una dosis considerable de telecuchicheo a costa de doña Isabel Pantoja, ilustre cantante, icono de muchos y objeto del deseo de tantos objetivos. Bochornoso incidente, a mi juicio. Se la detiene con espectáculo para soltarla horas después. Si la cosa no era para tanto, a lo mejor con una citación para la mañana siguiente se hubiese cubierto el expediente. Eso de las detenciones en medio de la noche (salvo en casos de elementos mafiosos, terroristas y similares), me da muy mala espina. Fíjense, hasta a Otegui lo citan y sólo van a buscarlo cuando el *temporal* le *impide* acudir a la Audiencia.

Eso sí, con independencia del resultado de las actuaciones judiciales, ya ha sido juzgada y condenada por algunos elementos mediáticos y por muchos otros de la calle, a quienes eso de la presunción de inocencia les suena a chino. “Algo habrá hecho”, es un insulso argumento que escucho con frecuencia. Eso de “no juzgues y no serás juzgado” merecerá, si un día me encuentro de humor, alguna reflexión que dedicaré a esos elementos que tantos golpes de pecho se dan en ocasiones, y que no dudan en señalar con el índice sin que la viga en su ojo les impida hacer puntería.

Otros, de paseo.

El que sí fue juzgado y condenado con todas las reglas del arte es el paseante De Juana, al que hoy veo recuperando masa muscular. Seguro que para completar sus ejercicios le dejarán meter las papeletas de las candidaturas *abertzales* en los sobres. Porque habrá papeletas y candidaturas, y concejales. ¿No les parece?

Al pobre de Muñoz, exalcalde y enamorado de doña Isabel no le ha quedado otro recurso que ponerse en huelga de hambre, según acabo de leer. A ver en qué queda esto; por lo que conocemos ya estaba enfermo previamente, y no creo que el ayuno le beneficie. ¿Lo veremos algún día recorriendo el paseo marítimo de Marbella, como ejercicio prescrito por facultativo?

Reivindicación

Cambio de tercio momentáneamente, para detenerme unos instantes en la manifestación del 1º de mayo en Madrid, convocada por los llamados “sindicatos de clase”. Me parece que no han acudido muchos, supongo que uno de los motivos será que renunciar al puente por una jornada reivindicativa, a estas alturas del siglo, no es cosa muy atractiva.

Eso sí, son pocos pero se les ve a la legua; para eso tienen esas banderas republicanas, tan preconstitucionales como la de los franquistas o como la del reino taifa de Carmona. Pero bueno, tienen bula y nadie les afea la conducta. Hasta se permiten trepar a la Cibeles y revestirla con esas telas. A falta de ligas ganadas por el Madrid, buenas son añoranzas republicano-sindicales.

Hoy día no hay manifestación de los llamados progresistas en las que no flameen enseñas tricolores. Claro que, según algunos, esos pendones representan a un régimen con superioridad moral. Dejémoslo estar, otro día quizá opine sobre esto. Eso sí, si por ventura alguien me ve con la bandera española, roja y amarilla, con su escudo legal (posconstitucional), no me diga facha, o tendré que responderle, con todo cariño, que es un memo.

La baronesa rampante

Mezcla de crónica rosa y reivindicación, más simpática y pintoresca me parece la intención de la baronesa Thyssen de encaramarse a un árbol del paseo del Prado de Madrid, en protesta por la intención de suprimir a no se cuántos congéneres (del árbol, claro) de tan singular espacio. Ya hizo antes amago de encadenarse, pero por lo visto a Gallardón inquietan poco los arranques de la ilustre mecenas. En fin, me imagino a la precitada señora en lo alto de un plátano, por decir algo, ya que ignoro qué especies pueblan el Prado. Y me imagino a Ruiz Gallardón dándosele una higa porque, se lo crea o no don Pablo Sebastián, las elecciones no hay quien se las quite. Eso sí, los turistas japoneses se pueden hinchar de hacer fotos. *Typical spanish. Nota bene:* no creo que aguante tanto como Simón el estilista.

Y Carmen Sevilla, en Zafra

La popularísima Carmen Sevilla ha visitado Zafra con ocasión de la proyección de la película "La cera virgen", de la que fue protagonista hace más de tres décadas, y que se rodó aquí. El pase del filme se enmarca dentro de los actos de la celebración del CXXV aniversario de la concesión a Zafra del rango de ciudad, por Alfonso XII. Aprovechando que tenía que venir, el equipo del programa de TVE1 "Cine de Barrio" ha elaborado un reportaje que, aunque bastante tópico, creo que es una magnífica promoción. No sé a cuánto ascenderán los gastos de los diversos actos que las celebraciones del aniversario supondrán al erario público. Pero, desde luego, un programa promocional, en una cadena como Televisión Española, debe costar un pico. Tal vez no fuera posible pagarlo.

Por eso me parece que Zafra ha disfrutado de un buen rato de presencia, a un coste quizá ínfimo. Nuestro potencial turístico, creo, ha encontrado un buen aliado en la visita de Carmen Sevilla. Ahora lo que falta es que desde aquí ayudemos un poco, y tengamos Zafra limpia, sin baches...

¿Y no habla usted hoy de las elecciones locales?

No, descansen. No todo es política. Por cierto, ¿han hecho ustedes ya alguna porra?

Juan Carlos Fernández
www.juancarlosfernandez.es

